ARCHIVOS
de historia del movimiento obrero y la izquierda

ISSN 2313-9749
ISSN en línea 2683-9601
Año XV, n° 29, pp. 37-56
septiembre de 2026-febrero de 2027

El crisol cominternista: el antiimperialismo comunista caribeño y los orígenes transnacionales de una cultura global antifascista, 1924-1939

Sandra Pujals

Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras
San Juan, Puerto Rico
sandra.pujals@upr.edu
Orcid: 0000-0003-0636-238X

Título: The Comintern Crucible: Caribbean Comintern Anti-imperialism and the Transnational Origins of a Global Antifascist Culture, 1924–1939

Resumen: Este artículo analiza la trayectoria de varios elementos distintivos de la cultura antiimperialista cominternista desarrollados en la cuenca del Caribe durante la segunda mitad de los 20, que luego pasarían a formar parte de la propaganda e iconografía antifascista en el contexto global. La discusión presenta una alternativa a la óptica de centro-periferia, al proponer elementos representativos del imaginario antiimperialista caribeño como fundamentos de alcance global. De aquí que expanda la pertinencia de las aportaciones caribeñas al radicalismo internacionalista, al identificar elementos de campañas antiimperialistas locales de la década de 1920 como piedra angular de la cultura del movimiento global antifascista posterior.
Palabras clave: Internacional Comunista – Liga Antiimperialista de las Américas – Julio Antonio Mella – Antifascismo.

DOI: https://doi.org/10.46688/ahmoi.n29.557

Obra bajo licencia Creative Commons 4.0 International
(Atribución - NoComercial - CompartirIgual)

Abstract: This article analyzes the trajectory of several distinctive elements of the Cominternist anti-imperialist culture developed in the Caribbean basin during the second half of the 1920s, which later became part of anti-fascist propaganda and iconography in its global context. The discussion presents an alternative to the center/periphery perspective, proposing representative elements of the Caribbean anti-imperialist imaginary that later became foundations for globalized campaigns. It thus expands the relevance of Caribbean contributions to internationalist radicalism and antifascism, identifying elements of local anti-imperialist campaigns of the 1920s as cornerstones of a subsequent global anti-fascist movement.
Keywords: Communist International – Anti-imperialist League of the Americas – Julio Antonio Mella – Antifascism.

Recepción: 30 de junio de 2026. **Aceptación:** 1 de septiembre de 2026.

* * *

En décadas recientes, el estudio del comunismo en América Latina y el Caribe ha contribuido a una expansión de los parámetros historiográficos, alejados del enfoque tradicional en los aspectos ideológicos o políticos. Nuevas rutas investigativas, tales como la importancia del elemento transnacional y el efecto de movimientos internacionales e internacionalistas en el entorno local, han aportado nuevas piezas imprescindibles a este complejo rompecabezas. Las discusiones bajo una perspectiva global también han ayudado a entender ese fenómeno ideológico en un contexto supranacional y multinacional, en el que los elementos externos e internos confluyen y/o se unen para crear una nueva serie de circunstancias fuera de definiciones nacionales o autóctonas. Otro novedoso enfoque historiográfico relacionado con el comunismo regional es el del antifascismo internacional en su contexto local y regional (Guzmán, 2023; Seidman, 2018). Sin embargo, los aspectos culturales que representan esta historia como fenómeno transnacional, por ejemplo, la fusión y transformación de elementos culturales en propuestas nuevas, como parte de los procesos organizativos, las actividades y el desplazamiento e interacción de personas como productores de estas transformaciones, todavía faltan por estudiarse a fondo. El papel de las agencias del comunismo internacional adscritas a la Internacional Comunista, como conductor y transportista del producto ideológico comunista de un lado a otro del planeta tampoco ha sido analizado a cabalidad.

Este artículo analiza la trayectoria de varios elementos distintivos de la cultura antiimperialista cominternista desarrollados en la cuenca del Caribe durante la segunda mitad de los años 1920, que luego pasarían a formar parte de la propaganda e iconografía antifascista en su contexto

global. Con el establecimiento oficial de la lucha antifascista internacional durante el VII Congreso de la Internacional Comunista (Comintern) en 1935, las fórmulas caribeñas serían reinterpretadas de acuerdo con los requisitos de una multiplicidad de campañas manejadas por las agencias y redes radicales adscritas a la entidad.[1] La invasión japonesa de Manchuria y el estallido de la guerra civil en España las convertirían en la materia prima para una cultura antifascista que sigue vigente hoy. El análisis ayuda a trazar la ruta de este montaje cultural a través de regiones geográficas diversas que, sin embargo, interactuaron y contribuyeron a una definición integrada de la cultura antifascista. De esta forma, propone un mapa virtual para la formulación de elementos de la cultura antifascista a partir de fórmulas originales antiimperialistas forjadas en el entorno comunista del Caribe hispano.

El estudio añade además una propuesta diferente en la discusión sobre los fundamentos del fenómeno antifascista al descifrar la forma en que elementos relacionados con los males del imperialismo complementarían el imaginario antifascista, convirtiendo a ambos en dos caras de una misma moneda de dictadura, represión y explotación. Propone también ver cómo el elemento racial del imaginario antiimperialista quedó paulatinamente integrado al lenguaje cultural antifascista, al ser la esclavitud un poderoso referente subliminal para la falta de libertad. De aquí que el trabajo expanda el alcance y pertinencia mundial de la iniciativa antifascista caribeña, al identificar las campañas caribeñas antiimperialistas de la segunda mitad de la década de 1920 como fundamento para la cultura del movimiento global antifascista, aun antes de que fueran reconocidas oficialmente como parámetros de propaganda en el VII Congreso de la Comintern en 1935.

El ensayo ofrece un nuevo ángulo a la historia del encuentro entre el comunismo internacional y la región de la cuenca del Caribe entre las décadas de 1920 y 1930, al proponer la importancia de la aportación del radicalismo local a una cultura antifascista internacionalista y global representativa de la Comintern. El trabajo presenta una dinámica de interacción muy diferente a la que proporciona la óptica de centro/periferia, al tratarse de elementos regionales representativos del imaginario antiimperialista de la cuenca del Caribe, convertidos más adelante en fundamentos esenciales de la cultura antifascista. La discusión se enfoca en el aspecto de crisol ideológico que representó el carácter del encuentro entre el entorno político e intelectual de la región y el plano internacional durante las dos primeras décadas de la presencia de la Internacional Comunista en el hemisferio. Para ofrecer una perspecti-

1. El discurso de Georgi Dimitróf, entonces director de la Comintern, inauguró la nueva política durante el VII Congreso en 1935.

va práctica de algunos de los resultados de este fenómeno cultural de crisol ideológico, se apoya en las estrategias de análisis transnacional en las que la dinámica de interacción entre los planos local, regional e internacional es el enfoque primordial.

Puesto que el tema del encuentro entre una entidad global como la Comintern y las redes cominternistas de la cuenca del Caribe, serán de utilidad las propuestas del sociólogo Roland Robertson sobre el contexto social y cultural de las dinámicas de globalización en el plano local. En particular, la discusión hará referencia a su concepto de "glocalización", un término que alude a las adaptaciones culturales locales como resultado de la globalización (Robertson, 1995). En el caso del presente estudio, se añade también la otra cara del proceso de glocalización: la integración de aspectos locales y regionales a la cultura cominternista en la esfera internacional, como parte de la dinámica interactiva que representó la primera década del comunismo internacional en el hemisferio americano.

Un crisol ideológico: la LADLA y las redes cominternistas en la cuenca del Caribe

Como organizador del comunismo internacional alrededor del mundo, la Internacional Comunista (Comintern) se convirtió no solo en una plataforma ideológica para un movimiento revolucionario global sino también en cinta transportadora para la exportación de estrategias de movilización masiva desarrolladas en la Rusia soviética (Kenez, 1985; Stites, 1989; Kenez, Gleason y Stites, 1985). Se trataba de crear consenso y unidad, particularmente por medio de fórmulas discursivas e iconográficas fáciles de entender, articuladas dentro de un contexto dialéctico y polarizado de "ellos/nosotros" o "burguesía/proletariado", con una clara demarcación de "bueno" versus "malo" (Arvidsson y Blomqvist, 1987). La característica multinacional de la organización aportaría además a este encuentro internacionalista su aspecto de crisol ideológico transnacional, cultural y social. En este ambiente de interacción, y bajo parámetros idealistas marxistas de un "mundo sin fronteras", se iría también forjando un lenguaje metafórico de contexto universalista, metas y agendas en común, interpretadas culturalmente muchas veces según la propia experiencia local.

Al entrar en contacto con el nuevo medioambiente, los elementos de la cultura revolucionaria soviética darían un giro inevitable hacia vocabularios iconográficos y ritualistas más compatibles con las sensibilidades y experiencias locales o regionales. En el ambiente cominternista, algunos agentes inventarían una nueva identidad local o "nativa",

como los estadounidenses Charles Phillips (alias Manuel Gómez) y su discípulo James Sager (alias Jaime Nevares), para acomodarse mejor a su nuevo entorno, pasar desapercibidos, moverse por el territorio y entablar comunicación más rápidamente con líderes de la localidad. Así también sería la glocalización cultural de los postulados ideológicos cominternistas un proceso de transformación de las estrategias soviéticas aplicadas a nuevas circunstancias (Pujals, 2019, 2022). Líderes locales conectados a las estructuras cominternistas se valdrían de la experiencia autóctona como léxico, y desarrollarían sus propios diccionarios ideológicos, gracias a denominadores comunes que permitían descifrar e integrar conceptos teóricos complejos.

Durante la primera década de la Comintern en América Latina y el Caribe, la propia naturaleza del sistema cominternista promovía este tipo de difusión cultural transnacional. Un liderato local y regional por lo general se encargaba del proceso organizativo y la actividad, dada la distancia de la organización central, las consideraciones lingüísticas y la importancia de desarrollar redes de interacción con otros grupos o líderes locales. El centro de comando para las operaciones era por lo regular un partido comunista local, un sindicato o una entidad "apartidaria" como la Liga Antiimperialista de las Américas. Estos pequeños núcleos debían encargarse de la organización y expansión del perímetro de actividad y de la comunicación interactiva con las redes locales y regionales, así como con la base en Moscú. Su constitución transnacional, su alcance y su intercomunicación hacían del sistema de redes afiliadas a la Comintern, la imagen viva del espíritu internacionalista de la organización. El sentido de "hermandad", elemento tradicional de solidaridad revolucionaria desde principios del siglo XIX, también identificaba a un grupo muchas veces también unido por lazos sanguíneos, amistad incondicional y apasionadas relaciones amorosas.

En esta primera etapa cominternista, las fórmulas ideológicas se moldearon según las particularidades del lugar, al añadir elementos nativos a las directrices globales, bajo una estrategia de glocalización. Al ser un producto de exportación soviético, los mensajes debían adaptarse a la cultura y la idiosincrasia del entorno local.[2] Si funcionaba como factor unificador para una iniciativa, podría hasta ajustarse a diferentes circunstancias políticas de acuerdo con la ocasión. Por ejemplo, la icónica consigna cominternista "Pan, Tierra y Libertad" experimentaría una adaptación discursiva al acomodar su contexto metafórico de "pan"

2. En el entorno soviético, este tipo de estrategia de transculturación ya se había puesto en marcha en los territorios del antiguo imperio zarista, particularmente en los de cultura islámica, para lograr una asimilación tanto cultural como política (Igmen, 2012).

como sustento primordial de supervivencia, a la cultura gastronómica asiática. Al comienzo de la década de 1930, según instrucciones de la Comintern: "La tarea principal del proletariado japonés… es luchar por una revolución popular por *el arroz* [cursivo de la autora], la tierra y la libertad".[3] En cambio en Puerto Rico la consigna desaparecería del discurso comunista para el final de la misma década, convirtiéndose en el lema distintivo de un nuevo partido de izquierda moderada, el Partido Popular Democrático. Gracias al diseño gráfico de uno de sus líderes (y a su experiencia con el comunismo internacional en su juventud), la máxima quedó anclada en la cultura política y la historia local hasta hoy (Pujals, 2022). En otras ocasiones, una frase se reciclaría para cruzadas en lugares geográficamente muy distantes uno del otro, como fue el caso del enunciado "Manos Fuera de Nicaragua" de 1927, que copiaba el título de la campaña antiimperialista británica iniciada en 1925, *"Hands Off China"* (Buchanan, 2012). El formato reaparecería una década más tarde en otra cruzada cominternista, *"Hands Off Ethiopia"* (Fronczack, 2015).

Al ser una agencia multinacional interconectada globalmente, la Comintern promovía este tipo de glocalización de elementos culturales cominternistas, gracias a la interacción entre grupos y miembros de las redes adscritas al conglomerado comunista alrededor del mundo. En América Latina, la amalgama de experiencias, visiones políticas, trasfondo social y agendas personales que constituía el perfil del cominternista de la región aportaba también al carácter del movimiento como crisol ideológico en su primera década. Un formato operativo muy parecido al de una alianza estratégica de distribución comercial transnacional representaba la estructura organizativa del comunismo internacional en América Latina y la cuenca del Caribe (Rosales-Soto *et al.*, 2018; Kotabe, 2000). Bajo este tipo de modelo económico, una empresa extranjera entablará una relación temporaria con una compañía local ya establecida, que proporcionará acceso a la infraestructura, los mercados y hasta a su propia clientela local como representante y/o afiliada a la compañía matriz. En el caso de la Comintern en la región, miembros de partidos o grupos locales de ideología socialista y/o nacionalista serían por lo general el objetivo principal como socios potenciales de la alianza estratégica cominternista de "frente unido". La estrategia, sin embargo, se perfilaba como un primer paso, al responder a la determinada trayectoria revolucionaria de la dialéctica marxista y la lucha de clases. Como le explicó uno de los principales agentes de esa época, Manuel

3. Rossiiskii Gosudarstvenyi Arkhiv Sotsial'no Politicheskoi Istorii (RGASPI), *fond* 540, *opis* 1, *delo* 114, *list* 143.

Gómez, a su discípulo Jaime Nevares en una carta de instrucciones para la actividad antiimperialista en Puerto Rico:

> Bajo ninguna circunstancia minimices la importancia del movimiento nacionalista [local]. Es la expresión política del sentimiento anti-imperialista en las islas de Puerto Rico hoy día, y debemos hacer uso de ello... Llegará el momento en que tendremos que pelear en contra de esta organización. No obstante, mientras sea fiel a la causa de la independencia de Puerto Rico, debemos trabajar con ella. (Pujals, 2013)

El éxito de la empresa cominternista dependía en gran medida del factor humano más que de las maniobras teóricas o tácticas de organización y revolución comunistas. Por ejemplo, el concepto de una agrupación fraternal –una "hermandad"– de individuos comprometidos con ideales universalistas de libertad e igualdad seguía sirviendo de denominador común para una cultura revolucionaria más allá de fronteras nacionales (Stites, 2014). Los términos de "camarada" y "compañero" se intercambiaban como identidad, de acuerdo con la definición tradicional para los miembros de la comunidad revolucionaria socialista desde principios del siglo XIX (Williams, 1976; Harris, 2016; Dean, 2018). Las cartas con directrices por lo regular incluían la despedida "Con saludos fraternales", utilizada anteriormente en la comunicación de los líderes de la Primera y Segunda Internacional, incluso en la correspondencia personal de Karl Marx y Frederick Engels.

No hay duda de que un espíritu fraternal entre los miembros de las redes cominternistas aportaba a los grupos un sentido de comunidad, así como una poderosa dinámica interpersonal (Pujals, 2023). De aquí que el resultado fuera el de un poderoso crisol ideológico que, más que anclado en la teoría, podía evolucionar paulatinamente, a la vez que su composición transnacional atraía nuevos integrantes con sus propias experiencias. La histórica tradición de las campañas bolivarianas y la apasionada retórica anticolonialista del cubano José Martí ofrecían un poderoso trasfondo de lucha, particularmente para los líderes caribeños de Cuba y Venezuela, en vista del modelo de unidad latinoamericana que representaban. Pese a identificarse como "comunistas", la actitud de los miembros de esta fraternidad revolucionaria estaba fundamentada en la convergencia de objetivos e ideales, más que en una identidad ideológica. Por ejemplo, entre el cubano Julio Antonio Mella, y el venezolano Salvador de la Plaza, dos importantes teóricos comunistas antiimperialistas, "existió una gran coincidencia [...] en el análisis de la realidad latinoamericana, la estrategia revolucionaria y en la política de alianzas". Cabe apuntar que el aspecto de camaradería no significaba

una ausencia de conflictos y enfrentamientos, como por ejemplo los de David Alfaro y Diego Rivera o los del estadounidense Manuel Gómez y el PCM. No obstante, las fricciones ideológicas parecían casi siempre estar supeditadas a metas de un colectivo más que de unos pocos.

Dadas las circunstancias políticas y la historia colonialista de la región, particularmente en la cuenca del Caribe, se iría también desarrollando una cultura representativa del comunismo internacionalista bajo un denominador común tradicional: el antiimperialismo. En muchos de los territorios, el sentimiento antiimperialista ya servía como identidad para el radicalismo revolucionario mucho antes de la llegada de la Comintern al entorno latinoamericano y caribeño. Las revoluciones de 1917 en Rusia habían tenido también un impacto, al tratarse de un ejemplo de lucha en contra de sistemas autoritarios, así como de una forma de expresión y organización social para un nuevo siglo. En México, por ejemplo, donde el concepto de revolución ya se identificaba culturalmente con los imaginarios de modernidad, algunos intelectuales y artistas y grupos obreros se convertirían en los integrantes de uno de los primeros partidos comunistas latinoamericanos afiliados a la Comintern en 1920 (Spenser, 2011; Jeifets y Jeifets, 1999, 2000). El elemento de progreso también convertiría a la joven república soviética en punta de lanza para el radicalismo libertario puertorriqueño más allá de aspectos revolucionarios, al comparar los adelantos del sistema soviético con el descalabro administrativo y social de la isla.

Para 1924, el establecimiento de la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA) en la capital azteca, y su incorporación a la red cominternista un año más tarde, dio paso, además, al desarrollo de lazos más estrechos de comunicación e interacción fuera de México. Para 1926, se unirían a la red de la LADLA un grupo de exiliados revolucionarios cubanos y venezolanos, quienes pronto se convertirían en el eje neurálgico de la entidad en la región. Gracias al activo liderato iconoclasta de algunos de los dirigentes como Julio Antonio Mella, la LADLA también desarrollará nuevas órbitas ideológicas para el discurso antiimperialista, como el antifascismo y el antirracismo, muchas veces complementado por el léxico iconográfico de artistas como Diego Rivera, Javier Guerrero y David Alfaro Siqueiros (Lear, 2006). Dos periódicos impresos en México, *El Machete*, vinculado con el PC de México, y *El Libertador,* órgano de la LADLA, se encargaron también de promulgar un diccionario metafórico y la iconografía representativa de las campañas de ambas entidades.

En marzo de 1924, el ataque de Diego Rivera contra algunos políticos liberales en *El Machete* fue la primera declaración que entrelazaba el fascismo en Europa con la realidad política local. En su artículo, Rivera advertía a los trabajadores no “caer en la trampa que le ponen esos se-

ñores… [que] se proclaman… amigos del Pueblo".[4] La acusación estaba dirigida contra los socialistas y elementos "cívico-progresistas" que, según el muralista, "son iguales a los que en Italia se llaman 'fascistas', quieren y hacen lo mismo que aquellos, apoderarse del Poder y poner el pié [sic] en el pescuezo al [sic] trabajador". La fusión metafórica de Rivera proponía una similitud de propósito entre la explotación obrera de un grupo político local y las maniobras de los fascistas en Italia, equiparando subliminalmente ambas acciones y grupos.

Pocos meses después, la visita del barco *Italia* provocaría otro ataque antifascista en *El Machete,* esta vez condenando la violencia y la corrupción del régimen italiano y "el crimen de Matteotti".[5] La campaña de *El Machete* otra vez creaba enlaces subliminales entre el fascismo italiano y el entorno político y social en México, al condenar la represión del gobierno italiano en contra de los socialistas y la injuria del gobierno y la elite mexicana por recibir al *Italia* y a su tripulación con grandes honores (Moure Cecchini, 2016). Una de las portadas de *El Machete* también ostentaba un rústico grabado en madera de Diego Rivera, con el encabezado: "¡Llega a México la maffia de los camisas prietas!", que aludía a la vestimenta representativa de los fascistas.[6] El dramático grabado en blanco y negro incluía un grupo de figuras con aspecto de ogros vestidos con camisas negras y calaveras pintadas en el pecho, encabezado por un líder que marchaba con el brazo en alto en un saludo fascista.

La campaña en contra del "crimen de Matteotti" y la visita del *Italia* persiguió al barco hasta el próximo puerto en La Habana, probablemente gracias a la publicidad negativa de *El Machete*. El carismático futuro líder del Partido Comunista de Cuba y de la LADLA, Julio Antonio Mella, entonces líder estudiantil de la Universidad de La Habana, encabezó una cruzada que condenaba a los "embajadores" de los "asesinos de Matteotti" a bordo del *Italia* (Cupull y González, 2005). Los emotivos noticieros sobre suntuosos banquetes que la elite cubana ofrecía en honor a Mussolini y sus representantes sin duda también sirvieron como una confirmación de la alianza entre las fuerzas del imperialismo, el fascismo y el capitalismo. Para Mella, el régimen represivo de Gerardo Machado dejaba pocas dudas de que Cuba estaba bajo un gobierno de carácter fascista similar al de Italia. Un poco antes de dejar Cuba para

---

4. Diego Rivera, "¡Fíjate, Trabajador!", *El Machete,* 15 de marzo-31 de marzo de 1924, 1.

5. El "crimen de Matteotti" se refería al asesinato de un socialista y enemigo político de Mussolini que había aparecido brutalmente ultimado luego de criticar severamente a Mussolini.

6. La fecha original del grabado en *El Machete* es 28 de septiembre de 1924. Reproducido en Moure Cecchini (2016, p. 25).

su exilio en México, ya había formulado una idea general sobre el tema, en su ensayo "Machado: Mussolini tropical", en el que señalaba las similitudes entre los dos déspotas, incluida la bendición que Machado había recibido del Papa: "Lo ridículo de la evolución [de Machado] hacia la escuela fascista es la bendición que le concedió a él y al pueblo de Cuba, el pajarraco enjaulado en el Vaticano".[7]

Antes de su llegada a México en 1926, Mella ya había perfeccionado un holograma discursivo icónico en el que la experiencia fascista europea servía como palabra clave para la realidad política de Cuba. En su carta de 1926 al presidente de la Universidad de La Habana para protestar por su destitución después de liderar una monumental huelga estudiantil, Mella definió la situación como otro ejemplo de la "era del fascismo tropical" que representaba el estado actual del país.[8] En otra carta a la activista universitaria Sarah Pascual, Mella comentaba esperanzado sobre el futuro: "Cuando ese fascismo tropical pase, ya verás la generación que vamos a tener" (Guanche, 2017). Ese mismo año, *El Machete* publicó una proclama del Partido Comunista de Cuba escrita por Mella, en la que se describía la represión en Cuba como un "mussolinismo" caribeño provocado por una "versión sin talento de un Mussolini" (Tibol, 2007). La declaración terminaba con el dramático pronunciamiento: "¡Abajo la tiranía fascista!". Más tarde volvió a la alegoría fascista, al definir la eliminación por parte del gobierno cubano de derechos constitucionales (la libertad de expresión y de prensa), como un "golpe de Estado fascista" (Tibol, 2007).

Una vez en México, Mella se convertirá en uno de los dirigentes más sobresalientes de la LADLA. No obstante, permanecía también enfocado en su activa cruzada en contra de la dictadura de Machado. A su ingeniosa retórica antiimperialista, Mella añadió algunos elementos de sus escritos anteriores, los cuales incluían la contextualización subliminal de la relación entre imperialismo y fascismo. Aunque aparentemente inconexos, ambos fenómenos resultaban en la alegoría de Mella dos caras de la misma moneda que, a su vez, compartían los mismos denominadores comunes malignos: dictadura, represión y violencia política. Por ejemplo, luego de las elecciones ficticias que extendían el mandato del dictador, Mella publicó una declaración en la que calificaba la maniobra como un "golpe de estado fascista".[9] "Una vez obtenida la presidencia," apuntaba

---

7. Julio Antonio Mella, "Machado: Mussolini tropical", *Juventud*, La Habana, 25 de marzo de 1925 (cit. en Cupull y González, 2005, p. 38).

8. Carta de Mella al Rector de la Universidad de La Habana, 18 de enero de 1926.

9. Julio Antonio Mella, "Ante la farsa electoral", noviembre de 1928 (cit. en Guanche, 2017, pp. 239-242).

Mella sobre Machado, "dio un verdadero golpe de Estado, aboliendo la democracia liberal e instaurando un régimen de fascismo tropical".[10]

Para 1927, el icónico tropo político de Mella alcanzó un nivel de internacionalización a raíz de la participación del líder cubano en el Congreso Mundial Contra la Opresión Colonial y el Imperialismo en Bruselas. Sería el primer encuentro oficial de las fuerzas antiimperialistas alrededor del mundo. Dada la magnitud del evento, Mella tuvo la oportunidad de presentar la situación de su país en un foro auténticamente internacional, y desarrollar contactos dentro de las altas esferas cominternistas en antelación a su viaje a la URSS. En una de las reuniones que congregaba a los miembros más destacados de la comunidad radical transnacional a nivel mundial, Mella leyó un ensayo de su amigo y socio político Rubén Martínez Villena titulado "Machado: el fascismo tropical", en el que reaparecía la alegoría subliminal de un fascismo "machadista" como copia al carbón del mussolinismo al otro lado del Atlántico (Kersffeld, 2012).[11]

El escrito contenía un recuento de los atropellos perpetrados por el gobierno de Machado, tales como las amenazas y asesinatos a directores de diarios, el apoyo de la elite intelectual y social, y la toma del control del Congreso y la legislación, los cuales reproducían las acciones de la dictadura fascista en Italia. Entre estas acusaciones se escondía también la insinuación del apoyo de los Estados Unidos al régimen de Machado, creando una fusión ideológica casi imperceptible del imperialismo respaldado por la Enmienda Platt como contrafuerte para el fascismo tropical del dictador cubano:

> Los periódicos publicaron una nota semioficial de Washington, que *Heraldo de Cuba* sintetizó en este titular: "Solo en caso de anarquía, la Cancillería de Washington no repudiaría la instauración del régimen dictatorial en Cuba. Encontrará apoyo el Gobierno del General Machado en la obra de moralizar la administración y consolidar la hacienda de Cuba en los Estados Unidos". (Miranda, 2003)

A primera vista, el Congreso de Bruselas sirvió de agente catalizador para el desarrollo de un discurso de consenso entre grupos de izquierda revolucionaria, al ofrecer un espacio de encuentro, discusión e intercambio (Louro *et al.*, 2020). En el caso de Mella y la LADLA, el evento aportó un elemento primordial: un enlace con la alta jerarquía

---

10. Ibid., p. 239.

11. La cita original apareció en *Heraldo de Cuba*, 13 de noviembre de 1926 (cit. en Miranda, 2023, pp. 134-143).

cominternista en Moscú. En vista de la presencia de Willi Münzenberg, organizador del evento y mago de las relaciones públicas cominternistas para el PC alemán, la alegoría discursiva del binario maléfico fascismo/imperialismo puede haber recibido un acceso a la sede de la Comintern incluso antes de que el propio Mella llegara a Moscú ese mismo año. El encuentro además contribuyó con otro elemento formativo para el carácter de crisol ideológico que el entorno cominternista en la cuenca del Caribe ya representaba: una resonancia internacional para una lucha local, aunque universal y unificadora. Las referencias en los discursos de Mella y los escritos de Martínez Villena, tales como las noticias de lo que acontecía en la isla y la explotación del imperialismo estadounidense en la "factoría yanki" de Cuba, convertían la experiencia de la isla en parte de una tragedia mundial.[12] De aquí que las propuestas de la cruzada antiimperialista recogieran un sentir que, pese a ser específico y local, servía de puente para una campaña unificada. El evento también enriquecería el crisol cominternista de la próxima década antifascista, al proponer un elemento racial para los imaginarios antiimperialistas, que luego sería fundamento en la construcción metafórica del antifascismo. El efecto de glocalización ya desarrollado en el Caribe cominternista, que fundía componentes ideológicos marxistas de clase y explotación capitalista con un contexto imperialista local, adquiría ahora protagonismo a un nivel más amplio.

Pese al furor del Congreso como agente aglutinador antiimperialista, la experiencia en Bruselas sería un canto de cisne para Mella y el LADLA, aunque no así para la lucha antiimperialista y su otra cara fascista. A su regreso a México, el líder cubano se enfrentaría a nuevas circunstancias tanto dentro como fuera del núcleo dirigente de la LADLA. A las operaciones de la entidad se habían incorporado nuevos círculos de actividad y nuevos líderes con mandato directo de Moscú. Uno de los recién llegados, Vittorio Vidali, alias Enea Sormeti, se destacaba por ser una figura particularmente combativa y ambiciosa. El misterioso agente comunista italiano había llegado de Moscú para coordinar una iniciativa antifascista patrocinada por el Socorro Rojo Internacional, la Liga Antifascista (Pasi, 1991). La presencia de Vidali en México, aunque oscura y controversial, resultaría también a largo plazo en otro escalón trascendental en la internacionalización del axioma fascismo/imperialis-

12. Durante el Congreso, Mella también compartiría otro de los ensayos de Martínez Villena, en el cual la impresionante lista de estadísticas y porcientos de ganancia en cientos de miles de dólares ofrecían evidencia irrefutable de la explotación y el lucro de las compañías extranjeras, particularmente estadounidenses, en Cuba. Ver Rubén Martínez Villena, "Cuba, factoría yanki" (en Miranda, 2023, pp. 153-198).

mo de Mella, gracias a los vínculos de Vidali con Vittorio Codovilla, responsable del Secretariado Sudamericano en Buenos Aires/Montevideo.

Como dirigente de la Liga Internacional Antifascista, Vidali reclutó a Mella como orador y representante en las actividades que su grupo organizaba. Mientras tanto, tras bastidores, el astuto italiano había iniciado su propia campaña independiente en apoyo de Augusto César Sandino, en un intento de arrebatarle el control de la empresa antiimperialista a Mella y la LADLA (Jeifets y Jeifets, 2017). Al parecer, también fue responsable de la expulsión de Mella del PCM poco antes del asesinato del icónico cubano a principios de 1929. Un año más tarde, la LADLA quedó seriamente debilitada cuando varios dirigentes tuvieron que abandonar México a raíz de los cambios en la política de asilo del gobierno. Finalmente, un año después se establecía el Buró del Caribe en Nueva York, el cual se convertiría en custodio de casi todas las funciones que la LADLA manejaba anteriormente.

Al otro lado del Atlántico, mientras tanto, las condiciones políticas para la segunda mitad de la década de 1930 impulsaron otro paso fundamental en el proceso de glocalización de la fórmula de Mella. Para entonces, España se consumía en una guerra civil, y el archienemigo de Mella, Vittorio Vidali, se había convertido en el temible "Comandante Carlos Contreras". Dado su papel en el manejo de la propaganda comunista durante la guerra, la participación de Vidali como comisario político puede haber hecho posible la transferencia desde México de la fórmula antiimperialista para el antifascismo. Durante el conflicto en España, ambos lados de la contienda utilizaron el discurso nacionalista y patriótico para su propaganda, incluido el llamado a la defensa de la nación contra el enemigo "extranjero" (Faraldo y Núñez Seixas, 2009). En el caso particular de la propaganda republicana, sin embargo, las proclamas en ocasiones irían acompañadas de referencias similares a las de campañas antiimperialistas caribeñas, en las que la experiencia histórica relacionada con la esclavitud y el imperialismo servían de hilo conductor. Un panfleto del PC español, por ejemplo, no solo declaraba la "independencia" de España como objetivo en su título, sino que también definía a los españoles como un "pueblo esclavizado".[13] En un discurso del 21 de enero de 1938, el Presidente de la República, Manuel Azaña, planteaba que no se trataba ya de una guerra civil, sino de "una invasión extranjera" y de una lucha por "la verdadera independencia de nuestro país".[14] Al llamado patriótico a defender "la independencia de

---

13.*¡Por la Independencia de España, por la República, por la Libertad y la Unión de todos los españoles!,* panfleto publicado por el PC de España, Madrid-Barcelona, 1938, Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE), 36.

14. "El Presidente de la República ha hablado", litografía de la Junta Delegada de

nuestra patria," Azaña añadía de forma un tanto inconexa el postulado antiimperialista de la "libre determinación" en una lucha "por el derecho del Pueblo español de determinar libremente su destino".[15]

Si bien es cierto que la propaganda republicana a veces hacía alusión a la historia del imperialismo napoleónico en España, la iconografía y el discurso antifascista repetían fórmulas culturales ajenas a la experiencia española. La amenaza contra la independencia de la nación, por ejemplo, se contextualizaba utilizando referencias clave de la propaganda antiimperialista caribeña relacionadas con imaginarios de esclavitud. Un afiche de tipo vanguardista mostraba una mano siniestra, rellena de soldados marchando, que intenta agarrar el mapa de España. Al pie de la imagen, se leía la advertencia: "La garra del invasor italiano pretende esclavizarnos". La conexión entre el elemento del "invasor", referente subliminal del imperialismo, y el resultado de la invasión –la esclavitud–, utilizaba significantes antiimperialistas asociados con la tradición de la LADLA, esta vez transformados en fórmula antifascista. Resulta curioso, además, que el uso de "garra" como referente metafórico para el imperialismo ya hubiera aparecido anteriormente en el entorno radical español conectado con la red de la LADLA en sus comienzos.[16] En 1926, el periódico socialista de la metrópolis española, *La Antorcha,* incluía un artículo titulado "La garra imperialista", que trataba el tema del control del petróleo mexicano por parte de los Estados Unidos, utilizando un símil para los males del imperialismo estadounidense a ambos lados del Atlántico como denominador común: "Si en Europa uno siente ya la enorme opresión del imperialismo yanki, en América Latina duele en la piel de los jóvenes pueblos semi-coloniales y, sobre todo, de México, que sangra por los efectos de la garra imperialista asesina".[17]

Otros referentes de la experiencia caribeña reforzaron las imágenes de la amenaza fascista para la población española. En algunos casos, la promoción de la causa republicana incluyó el significado metafórico de la esclavitud como referente de la explotación obrera para representar la difícil situación actual del pueblo español. Por ejemplo, un cartel de propaganda de Izquierda Republicana incluía el encabezado "Por la independencia y la libertad de España. ¡Todos a una!". Dos hombres con

---

Defensa de Madrid, Delegación de Propaganda y Prensa, Rivadeneyra, Madrid. *The Visual Front: Posters of the Spanish Civil War From UCSD'S Southworth Collection.* Disponible en: https://libraries.ucsd.edu/speccoll/visfront/presidente.html.

15. Ibid.

16. Entre 1925 y 1926, *La Antorcha* ya publicaba artículos sobre la LADLA y sus actividades al otro lado del Atlántico. Ver "La Liga Anti-imperialista Panamericana," *La Antorcha*, 27 de marzo, 1925, p. 1.

17. "La garra del imperialismo," *La Antorcha*, 1 de mayo de 1926, p. 2.

torsos desnudos y musculosos y un tono de piel oscuro y rojizo complementaban el mensaje discursivo de liberación. Uno de los hombres, identificado como un soldado español por su gorra y cinturón, ostentaba las cadenas rotas colgando de sus brazos levantados. El otro, con su cabello negro azabache y rasgos faciales de apariencia casi indígena, lucía un trozo de tela atado alrededor de su cintura como un taparrabo. Las imágenes, en términos físicos y de vestimenta recreaban aspectos tradicionales de cuerpos esclavizados. La simbología de las cadenas rotas, mientras tanto, hacía alusión a la liberación, sugiriendo así que los españoles (representados por el soldado con cadenas rotas) ya eran libres, pero faltaban otros por liberarse. El lugar de las figuras en el cartel, con el mapa de España y el norte de África como fondo era, casi con certeza, parte del conjunto alegórico que se pretendía. Si bien es posible que se trate de una simple casualidad, lo cierto es que el afiche estaba impreso en Valencia, puesto de mando de Vittorio Vidali durante la mayor parte de la guerra.

El despotismo y la dictadura, elementos complementarios en el axioma de Mella, también figuraban en la iconografía y el discurso metafórico de la izquierda radical republicana conectada con las fuerzas comintern-istas. Por ejemplo, la imagen alegórica de las cadenas y la liberación de la esclavitud se repetía en otro cartel dirigido a las comunidades agrarias en territorios ocupados por los franquistas: "Campesinos, rotas tus cadenas, no consientas te opriman otros tiranos".[18] En este caso, la tez oscura del personaje proyectaba metafóricamente la imagen del trabajador del campo quemado por el sol como representación del esclavo. El color de la piel también se convertiría en puesta en escena en un afiche del Partido Socialista Unificado (Catalunya) en el que una mujer de tez clara abrazada a un hombre de tez oscura apunta a una fábrica mientras incita al hombre: "Camarada, tú, al frente; yo, al trabajo".[19] Aunque la piel de la mujer tiene un matiz anaranjado, la diferencia entre su color y el marrón oscuro del hombre de cabello ondulado, ofrecía un contraste que podía también servir de insinuación indirecta de un elemento racial. La tez oscura, esta vez de un campesino, aparece también en un afiche de la FAI con una única consigna: "¡Libertad!". La conexión entre la tez oscura del personaje con su brazo alzado y su aspecto negroide resulta indudable.[20] La autoría de Josep Renau, militante comunista

18. Cartel de la Oficina de Propaganda y Prensa de la Confederación Nacional de Trabajadores (circa 1936).

19. "Camarada, tú al front, jo, al treball", cartel de Rafael Tona, PSU, Colección del Pabellón de la República de la Universidad de Barcelona.

20. "Libertad : Trabajador del campo con una hoz", cartel de Josep Renau para la FAI, 1936.

y artista destacado del cartel de propaganda durante la guerra civil, también sugiere el uso de los referentes de raza y esclavitud rescatados de la iconografía antiimperialista caribeña gracias a la interconexión entre las redes cominternistas en ambos hemisferios. Cabe apuntar, en particular, la relación entre Renau y el muralista mexicano David Alfaro Siqueiros durante la guerra civil en España, cuando Renau era miembro del gobierno republicano y Siqueiros supervisaba talleres de arte propagandista (Azuela de la Cueva, 2008; Acosta Torres, 2021).

Si bien es posible que este tipo de elementos metafóricos fueran ya tradicionales en la cultura discursiva y no exclusivos al entorno caribeño, otros detalles añaden evidencia de una conexión más allá de coincidencias culturales. Varios estudios apuntan a un desarrollo interactivo iconográfico entre la izquierda artística en México y en España entre 1929 y 1934, y una influencia en términos ideológicos entre estos y la URSS, que luego daría fruto en el cartel de propaganda de la época de la Guerra Civil (Martins, 2019; Gamonal Torres, 2004). Cabe la posibilidad de que el racismo franquista hacia las poblaciones del norte de África haya también contribuido a añadir un toque racial a la cultura visual (Buchanan, 2016).

Más importante resulta la conexión México-Nueva York-España que se da a partir de 1934, poco antes del estallido de la guerra civil. El mismo año en que Vidali se traslada a España, David Alfaro Siqueiros dirige la organización del Congreso Nacional contra la Guerra y el Fascismo, así como varias otras iniciativas antifascistas cominternistas (Guadarrama Peña, 2010; Jolly, 2022).[21] En 1937, el muralista mexicano se enlistó de voluntario para el servicio militar en el Quinto Regimiento del ejército republicano, dirigido por Vittorio Vidali, aunque más bien sirvió de tutor para un grupo artístico, que probablemente se encargaba de los carteles de propaganda. Un poco antes de trasladarse a España, Siqueiros también había participado en talleres artísticos en Nueva York, donde había tenido la oportunidad de relacionarse con varios artistas comunistas españoles, con quienes más tarde volvería a encontrarse en España durante la guerra. Cabe incluir estas posibles avenidas de interacción y transferencia de elementos que apuntan al proceso de articulación de un idioma visual y una fórmula discursiva que se había ido construyendo a lo largo de más de una década. De aquí que sean estos encuentros entre redes e individuos a través de décadas y territorios geográficos los más coloridos ejemplos referenciales del efecto de crisol ideológico y glocalización, que también representaría la interacción entre las redes antiimperialistas de la LADLA y los herederos de esa tradición.

---

21. RGASPI, *f.* 500, *op.* 1, *d.* 14, *l.* 34, "Reunión del BC," 3 de octubre de 1934.

Observaciones finales

Este artículo traza los orígenes de la construcción de una fórmula discursiva e iconográfica cominternista que unía los males del fascismo europeo con los del imperialismo, articulada primeramente en el entorno caribeño cominternista de la Liga Antiimperialista de las Américas. Cabe aclarar que es posible que la conexión entre imperialismo y fascismo no haya sido una perspectiva estrictamente "caribeña". No obstante, el estudio comprueba la agencia notable de las redes transnacionales caribeñas organizadas por la LADLA en la articulación local de un lenguaje propagandista antifascista fundamentado en el antiimperialismo desde muy temprano en la historia cominternista en la cuenca del Caribe. Por otro lado, también ofrece evidencia de la trayectoria de este producto cultural de la izquierda radical desde el hemisferio americano al plano internacional, y su trascendental transferencia de un lado a otro del Atlántico.

El análisis constata el protagonismo organizativo del internacionalismo cominternista como correa transportadora, para el intercambio internacional de ideas entre líderes alrededor del mundo, así como el proceso de glocalización que contribuiría a la articulación local del producto ideológico de exportación cominternista. Finalmente, la investigación provee datos específicos sobre estos procesos, así como fechas clave para la creación de un código discursivo que luego se integraría a la fórmula de propaganda antifascista. De esta forma comprueba la importancia de la región caribeña como zona cero para la introducción del tono antiimperialista en la propaganda antifascista cominternista, que más tarde se reciclaría para contextualizar otros casos de "imperialismo fascista" como el de Japón en la China o el del franquismo en la España republicana. Además de las originales propuestas de dirigentes comunistas como Diego Rivera y Julio Antonio Mella, pasarán a través de la correa transportadora cominternista, también el tono racial de las campañas del PC de Estados Unidos y del Buró del Caribe, así como la iconografía desarrollada en eventos artísticos antifascistas en Nueva York, los cuales luego se reciclarán en la propaganda de guerra en España con la ayuda de agentes de la antigua red cominternista de México, como Vidali y Siqueiros. El proceso interactivo, transnacional y transatlántico se dará por medio de una red de dimensión local, así como regional e internacional, y gracias al efecto de crisol ideológico que el comunismo internacional promovería en su paso por la región.

Bibliografía

Acosta Torres, O.A. (2021). El arte público como arte de guerra: Siqueiros y el proyecto transcontinental por un arte antifascista. *Ecos, Blog de la División de Historia del CIDE*. Disponible en: http://ecos.cide.edu/el-arte-publico-como-arte-de-guerra-siqueiros-y-el-proyecto-transcontinental-por-un-arte-antifascista/

Arvidsson, C. y L.E. Blomqvist (eds.) (1987). *Symbols of Power: The Esthetics of Political Legitimation in the Soviet Union and Eastern Europe*. Almqvist & Wiksell.

Azuela de la Cueva, A. (2008). Militancia política y labor artística de David Alfaro Siqueiros: de Olvera Street a Río de la Plata. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 35, 109-144.

Buchanan, T. (2012). *East Wind: China and the British Left, 1925-1976*. Oxford University Press.

Buchanan, T. (2016). The Dark Millions in the Colonies Are Unavenged: Anti-fascism and Anti-imperialism in the 1930's. *Contemporary European History,* 25, 645-665.

Cupull, A. y F. González (eds.) (2005). *Julio Antonio Mella y Tina Modotti contra el fascismo*. Casa Editora Abril.

Dean, J. (2018). Comrade: The Zero-Level of Communism. *Stasis,* 6, 100-117.

Faraldo, J.M. y X.M. Núñez Seixas (2009). The First Great Patriotic War: The Spanish Communists and Nationalism, 1936-1939. *Nationalities Papers*, 37, 401-424.

Featherstone, D. y C. Hogsbjerg (eds.). *The Red and the Black: The Russian Revolution and the Black Atlantic.* Manchester University Press.

Fronczack, J. (2015). Local People's Global Politics: A Transnational History of the Hands Off Ethiopia Movement of 1935. *Diplomatic History*, 39, 245-274.

Gamonal Torres, M.A. (2004). Arte de urgencia: aportaciones al debate crítico sobre el arte de propaganda en la Guerra Civil española. *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 45, 169-190.

García, H., M. Yusta, X. Tabet y C. Clímaco (eds.) (2016). *Rethinking Antifascism: History, Memory, and Politics, 1922 to the present*. Berghahn.

Guadarrama Peña, G. (2010). *Rutas de Siqueiros. Etapas en su obra mural.* Instituto Nacional de Bellas Artes.

Guanche, J.C. (2017). *Mella. Textos escogidos*. Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, tomo l.

Guzmán, J. (2023). La historiografía del antifascismo en América Latina: una revisión de su abordaje como fenómeno internacional. *Macrohistoria,* 4.

Harris, K. (2016). *Walt Whitman and British Socialism: "The Love of Comrades"*. Routledge.

Jeifets, L. y V. Jeifets (1994). Michael Borodin. The First Emissary to Latin America. *The International Newsletter of Studies on the Comintern, Communism, and Stalinism*, 2, 145-149.

Jeifets, L. y V. Jeifets (2000). Moskva-Mexiko, 1919. Eshche raz o mekcikanskoi missii MM Borodina. *Latinskaia Amerika*, 8, 72-86.

Jeifets, L. y V. Jeifets (2017). La Comintern, el PCM y el "caso Sandino": historia de una alianza fracasada. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 44.

Jeifets, L. y V. Jeifets (2025). *América Latina en la Internacional Comunista, 1919-1943. Diccionario biográfico.* Ariadna.

Jeifets, V. (2017). M.N. Roy: cosmopolitismo intelectual y contingencia política en la creación del PCM. En D. Kent Carrasco (ed.). *Camaradas: Nueva historia del comunismo en México*. Fondo de Cultura Económica, 37-71.

Igmen, A. (2012). *Speaking Soviet with an Accent: Culture and Power in Kyrgyzstan*. University of Pittsburgh Press.

Jolly, J. (2022). Animating Internationalism: David Alfaro Siqueiros and Antifascist Art in the 1930s. *Art History*, 45, 798–831.

Kenez, P. (1985). *The Birth of the Propaganda State: Soviet Methods of Mass Mobilization, 1917-1929.* Cambridge University Press.

Kenez, P., A. Gleason y R. Stites (eds.) (1985). *Bolshevik Culture: Experiment and Order in the Russian Revolution*. Indiana University Press.

Kersffeld, D. (2012). *Contra el imperio. Historia de la Liga Antiimperialista de las Américas*. Siglo XXI.

Kotabe, M., *et al.* (2000). Strategic Alliances in Emerging Latin America: A View from Brazilian, Chilean, and Mexican Countries. *Journal of World Business,* 35, 214-232.

Lear, J. (2006). La revolución en blanco, negro y rojo: arte, política y obreros en los inicios del periódico *El Machete*. *Signos Históricos,* 15, 108-147.

Louro, M., C. Stolte, H. Streets-Salter y S. Tannoury-Karam (2020). *The League of Antiimperialism: Lives and Afterlives*. Leiden University Press.

Martins, B.F. (2019). *Los carteles de propaganda bélica antifascista de México y España, 1936-1945.* Tesis, Universidad Rey Juan Carlos. Archivo Digital URJC.

Miranda, O. (ed.) (2023). *Rubén Martínez Villena: Ideario político*. Sociedad Económica de Amigos del País.

Moure Cecchini, L. (2016). The Nave Italia and the Politics of Latinita: Art, Commerce and Cultural Colonization in the Early Days of Fascism. *Italian Studies*, 1-30.

Pasi, M. (1991). *Vittorio Vidali.* Edizione Studio Tesi.

Petersson, F. (2013). "*We Are Neither Visionaries Nor Utopian Dreamers": Willi Münzenberg, the League Against Imperialism, and the Comintern, 1925-1933.* Tesis doctoral, Departamento de Historia, Åbo Akademi, Finlandia.

Pujals, S. (2013). *¡Embarcados!* James Sager, la Sección Puertorriqueña de la Liga Anti-Imperialista de las Américas y el Partido Nacionalista de Puerto Rico, 1925-1927. *Revista del Centro de Investigaciones Históricas,* 22, 105-139.

Pujals, S. (2019). Becoming Jaime Nevares: Imagination and Identity Reinvention in the Communist International's Latin American Network,

1919-1943. En C. Chatterjee, S.G. Marks, M. Neuburger y S. Sabol (eds.). *The Global Impacts of Russia's Great War and Revolution* (pp. 393-416). Slavica Publishers.

Pujals, S. (2021). Racializing the Spanish Caribbean: The Caribbean Bureau of the Comintern and the Communist Racial Agenda for the American Hemisphere, 1931-1935. En D. Featherstone y C. Hogsbjerg (eds.), *The Red and the Black: The Russian Revolution and the Black Atlantic*. Manchester University Press.

Pujals, S. (2022). *Un Caribe soviético: el comunismo internacional en Puerto Rico y el Caribe, 1919-1943*. Ediciones Complutense.

Pujals, S. (2023). An Atlantic Revolutionary Brotherhood: Latin American Radical Networks, Local Realities, and the Challenges to the Comintern's Global Domain in the Caribbean Basin, 1920-1931. En P. Capuzzo, R. Dainotto, A. Garland Mahler y M. Martínez Abarca (eds.). *Global Designs/Local Encounters: Political Imaginaries of the Third International*, (pp. 289-299), Routledge Publishers.

Robertson, R. (1992). *Globalization: Social Theory and Global Culture.* Sage.

Robertson, R. (1995). Glocalization: Time-Space and Homogeneity–Heterogeneity. En M. Featherstone, S. Lash y R. Robertson (eds.). *Global Modernities*, (pp. 25-44). Sage.

Robertson, R. y K.E. White (eds.) (2003). *Globalization: Critical Concepts in Sociology*. Routledge.

Robertson, R. y D. Buhari-Gulmez (eds.) (2016). *Global Culture: Consciousness and Connectivity.* Routledge.

Rosales-Soto, A., R. Arechavala-Vargas y J. Vargas-Hernández (2018). Alianzas estratégicas, sus propósitos, duración y evolución hacia la internacionalización". *Vinculatégica EFAN*, 4, 21-27.

Seidman, M. (2018). *Transatlantic antifascisms. From the Spanish Civil War to the End of World War II.* Cambridge University Press.

Spenser, D. (2011). *Stumbling Its Way Through Mexico: The Early Years of the Communist International.* University of Alabama Press.

Stites, R. (1989). *Revolutionary Dreams: Utopian Visions and Experimental Life in the Russian Revolution.* Oxford University Press.

Stites, R. (2014). *The Four Horsemen: Riding to Liberty in Post-Napoleonic Europe.* Oxford University Press.

Tibol, R. (2007). *Julio Antonio Mella en El Machete*. Casa Editora Abril.

Vattikoti, K. y A. Razak (2018). An Empirical Study on Strategic Alliances of Multinational Companies in the Modern Global Era. *Academy of Strategic Management Journal,* 17.

Williams, R. (1976). *Keywords: A Vocabulary of Culture and Society*. Oxford University Press.